

ARTE Y REALIDAD ⁽¹⁾

Por MERCEDES GALLAGHER DE PARKS

(Estudio para una estética sicológica y bergsoniana).

Es solamente desde Bergson y desde el nacimiento de la psicología derivada de Freud —aunque corrigiendo sus exageraciones— que ha llegado a ser posible formular una estética verdadera, fundada sobre la naturaleza real de la creación artística. El axioma fundamental de esta estética es que el arte es una *intuición de la realidad*. Si buscamos su fuente más profunda, encontraremos que es la expresión de una aspiración, de un impulso del espíritu humano hacia la realidad eterna, brotado del fondo de sus capas inconscientes y que lucha por alcanzar lo absoluto a través de las realidades de la naturaleza, asiendo la parte de dicho absoluto, de lo esencial que en ellas hay. Este impulso es, en su origen, el mismo para todas las artes; es en todas el esfuerzo indomable, explosivo de uno de aquellos espíritus excepcionalmente vigorosos y profundos que son los verdaderos artistas, —impacientes de las lentitudes y de la orientación utilitaria y práctica de la inteligencia—, para alcanzar esa realidad última de manera directa. Este análisis de la creación artística puede parecer demasiado caprichoso y un tanto místico; es sin embargo, el único que corresponde a la verdadera naturaleza de la creación artística.

Las diferentes artes representan caminos diferentes que se ha abierto ese mismo impulso. Hay entre ellas dos que se orientan a

(1).—Trabajo leído ante el II Congreso Internacional de Estética (Paris, 1937). Inédito en castellano.

través de la plástica; una va hacia la pintura y la escultura, es decir, hacia la expresión plástica por medio de la representación. Aquí, el impulso espiritual inconsciente aspira a lo absoluto por la vía de la realidad esencial de las formas naturales. En la escultura, pide prestadas a la naturaleza la materia y también la forma de su expresión propia; crea así formas que, mientras reproducen superficialmente la naturaleza, extraen de éstas su contenido esencial para revelárnoslo. En la pintura, no es solamente la forma sino el color y el ambiente lo que reproduce, pero ya no es la simple materia bruta lo que emplea; es un lenguaje en que el material, el color o mejor dicho los colores, no entran más que sometidos a las convenciones del dibujo y de la perspectiva. Para prestarse a sus designios, la naturaleza parece hacer siempre un pacto con el artista; en todo arte hay una convención, sólo que es preciso que esta convención sea legítima, hecha libremente de ambas partes. Si se convierte en mera fórmula cómoda para servir la pereza, la impotencia o la venalidad del artista, su arte será falso y superficial.

La segunda vía a través de la plástica nos lleva a la arquitectura y a las artes decorativas. Aquí, el artista pide a la naturaleza la materia que maneja pero no la forma o si ella le presta algunas formas, las trata como accesorios, sometiéndolas a su esquema creador. Él trata de abrirse una salida hacia la realidad expresando mediante aquella materia que maneja, con la que fabrica edificios o utensilios para sus necesidades, la realidad de su propio "Zeitgeist" (2), de la cultura a que pertenece. Esta expresión del "Zeitgeist" representa la parte de creación estética que hay en estas artes, a más de su carácter funcional. Es por eso que, si la pintura expresa una época a través de un espíritu, la arquitectura expresa un espíritu a través de una época. Es el arte colectivo por excelencia.

En la música, el impulso creador escoge un tercer camino en dirección casi opuesta a las precedentes. Se repliega hacia las profundidades de ese espíritu humano del que ha nacido y es porque capta las realidades más escondidas, el ritmo más esencial de aquel espíritu y lo expresa por medio de sonidos que pretende remontarse hasta poderse abalanzar de un salto, sin etapa intermedia cerca de

(2).—"Espíritu de la época", en alemán.

las realidades visibles, hasta lo absoluto. Aquí también crea la forma, que es el elemento espiritual y la imprime sobre la materia que la naturaleza le suministra. Pero no es ya la materia sólida y bruta, es aquella otra invisible, sutilizada, fluida, de las ondas sonoras que, por una razón que se presiente pero que no se sabría analizar, es el vehículo de expresión del alma humana. Expresión del espíritu puro en su ímpetu intuitivo directo en la música, que es su forma abstracta, no utilitaria, contemplativa, desinteresada; expresión de la inteligencia en la palabra, que es forma precisa, adaptable, práctica.

La palabra nos lleva al cuarto camino que el impulso creador artístico puede seguir. Es un camino que no es ya el de la intuición pura o a lo menos en el que la intuición se abre paso adueñándose de los útiles de la inteligencia, las palabras, y crea así la literatura o más bien la poesía, pues ésta no representa más que el elemento puramente artístico en la literatura. El verso es la forma convencional que la poesía se ha forjado, dentro del lenguaje, para poder llegar a su máximo de expresión, porque es rasgo característico de la creación estética su necesidad de chocar con un obstáculo que urge vencer, así como la chispa, para prender, necesita de un choque. Ese obstáculo es la resistencia de la piedra o del mármol en la escultura, las convenciones visuales y cromáticas en la pintura, la armonía y el ritmo en la música, el verso en la poesía. Hay sin embargo muchos escritores en prosa que producen arte; su fuerza creadora es tan grande, que brota con poder máximo sin el obstáculo deliberado del verso; hay también muchos versificadores que no hacen poesía; su impulso espiritual es tan débil, a pesar de su ameno talento para manejar el lenguaje, que ni aun el golpe del verso logra sacar de ellos poesía.

Lo esencial de la creación artística es, por consiguiente, ese impulso del inconsciente espiritual hacia la realidad absoluta, que sigue un atajo y pasa a la vera de la inteligencia prescindiendo de ella. De ella prescinde en el acto creador mismo, porque en lo que se refiere a la técnica de ejecución, es evidente que la inteligencia representa allí un papel, al lado del instinto. Y aquel impulso, para lograr la creación, debe luchar contra un obstáculo material y triunfar de él imprimiéndole una forma, la de esa realidad absoluta tal

como el espíritu del artista la ha captado en el medio que ha escogido para su creación. Sin tal lucha, tal creación es imposible.

El escritor inglés Charles Morgan, en su novela "Retrato ante un espejo" —estudio acabado del proceso creador en un pintor— nos dice que el arte es "nuevas de la realidad que no pueden ser transmitidas en otra forma". Este es el tercer carácter esencial del arte. Debe decirnos algo sobre el tema tratado que presentimos que es verdad, pero que ni la ciencia, ni la experiencia son capaces de enseñarnos y que, sin el golpe de vista intuitivo del artista, no sabríamos encontrar. Es evidente, si aceptamos este principio, que la mayor parte de lo que pasa por ser obra de arte no lo es verdaderamente; no es más que un producto intelectual fabricado con la técnica del arte. Crea frecuentemente obras agradables y acertadas, pero no obras de arte, a pesar de que se les suspende a menudo en las paredes de los museos, se les ejecuta en los conciertos y se les publica en las antologías.

Mercedes GALLAGHER DE PARKS.